

Recensión bibliográfica

Rubio, Juan Manuel. Lenguajes y discursos. Interdisciplina, Transdisciplina, Universidad, Hospital, Institución Psicoanalítica. Letra Viva, Buenos Aires, 2017. 160 pgs.

Hoevel, C.*

El libro “Lenguajes y discursos” de Juan Manuel Rubio es un texto que descoloca al lector. Primero, por su configuración como conjunto de ensayos escritos en forma circular. No se trata de una escritura que proceda de manera deductiva, sino en círculos concéntricos que intentan ir llevando al lector, por el método de las aproximaciones sucesivas, a un centro de significados que, al mismo tiempo que se va definiendo, queda siempre abierto a ulteriores preguntas e indagaciones. Segundo, por el modo original de abordaje del tema que, tanto en lo referente a la institución universitaria, como en relación a la institución hospitalaria y a la específicamente psicoanalítica, está basado ante todo en una reflexión sobre el lenguaje.

En el capítulo “El lenguaje entre disciplinas”, Rubio nos sumerge en la compleja realidad del lenguaje y su relación con las disciplinas científicas. Abordando las distintas funciones del lenguaje que van desde lo comunicativo e instrumental, a la comunicación

animal y la dimensión simbólica propiamente humana, el autor nos muestra también la profundidad subjetiva del lenguaje, descubierta por la antropología y sobre todo por el psicoanálisis, tanto freudiano como lacaniano. Luego lleva este planteo al análisis del lenguaje en las disciplinas científicas y académicas, actualmente bajo el dominio de un lenguaje predominantemente instrumental y unívoco que opera como si no hubiera sujeto ni lenguaje propiamente humano.

En “Fragmentación disciplinar e institución universitaria”, el autor distingue entre conocimientos y saber. El primero estaría vinculado a los conceptos. El segundo a la vida. Rubio se pregunta en qué medida la Universidad, tan concentrada como está en ofrecer a los estudiantes una habilitación profesional, podría hacerlo desde una apertura a la vida. Esto implicaría un volver a vincular las disciplinas universitarias a la pregunta por la vocación y en tal sentido volver a unir el lenguaje del conocimiento

*Doctor en Filosofía (UCA) y Master of Arts in the Social Sciences (U. of Chicago). Profesor Titular Ordinario de Historia de las Ideas Económicas y Políticas, Ética económica y Filosofía de la economía (Fac. Cs. Ecs., UCA) y Filosofía Social (Sociología, UCA). Director e Investigador del Centro de Estudios en Economía y Cultura y de la Revista Cultura Económica (UCA).

conocimiento formado por conceptos con el del saber, abierto a la vida. La vía para resolver este difícil desafío no estaría tanto en lograr una ciencia unificada sino en el retorno a lo que Rubio llama la “actitud”: “es desde tal actitud –señala el autor– desde donde se elige –aunque no se sepa de ello– el método, y es recién desde este desde donde se recortan los contenidos” (p. 84). De allí la necesidad de rescatar los lenguajes experienciales, originarios y, sobre todo, el deseo singular tanto de los estudiantes como de los profesores e investigadores en la Universidad. Para ello sería necesario renovar, según el autor, una propuesta de un itinerario formativo que diera cuenta de las exigencias del yo, del Otro, de lo otro y de lo Otro en medio de los discursos y lenguajes disciplinares, con el fin de lograr una integración que no sea mera yuxtaposición sino auténtica transdisciplinariedad.

El capítulo “Interdisciplina e institución hospitalaria” comienza con un análisis de la noción de interdisciplinariedad que surge como resultado de una toma de conciencia de los límites de las distintas disciplinas para entender la complejidad de la realidad de la que debe hacerse cargo la institución hospitalaria. Sin embargo, la propia tarea interdisciplinaria es muy limitada. La aspiración a lograr superar completamente la falta de entendimiento y el choque de lenguajes entre las distintas disciplinas es una utopía. De allí que para lograr dialogar entre disciplinas, es necesario, según el autor, “diferenciar el problema que se presenta –lo propio de la cosa–, en segundo lugar, el modo como es tematizado –construyéndolo como objeto de estudio de esa disciplina– y, por último, los conceptos desde los que se lo hace, que son propios del sistema de la disciplina de abordaje” (p. 105). Sin embargo, estos tres elementos no son suficientes. Es también fundamental, de acuerdo a Rubio, “conocer la actitud de aprehensión desde donde se artifica lo que dará la amplitud del horizonte posible. Siguiendo con ello, es desde una actitud desde donde se elige el método y es recién desde este, desde donde se recortan los contenidos. Por lo tanto, la secuencia que reconocemos es: Actitud-

Método-Contenidos” (p. 106). Así, siguiendo la línea desarrollada en los dos primeros capítulos del libro, el autor muestra los límites del discurso médico presente en los hospitales, elaborado a partir de disciplinas construidas desde una mirada puramente positivista, para hacerse cargo de la “demanda proveniente del padecer del consultante” (p.113). La manera de superar los límites de este lenguaje objetivante y limitado, estaría en recuperar para el hospital un tipo de lenguaje que, realizando una crítica de los supuestos y recortes implícitos en la historia del propio saber, llegue a una transdisciplinariedad y, sobre todo, a una integración del saber, que permita arraigar la praxis médica en la persona, abierta al cuidado del paciente como sujeto encarnado de la vida misma.

El capítulo “Extraterritorialidad e institución psicoanalítica” está centrado en la situación institucional del psicoanálisis. Rubio señala el carácter tradicionalmente extra-territorial del psicoanálisis en relación a otras disciplinas, especialmente las que se desarrollan en el resto del ámbito universitario. Esta extraterritorialidad tiene la ventaja de establecer un espacio propio para la disciplina psicoanalítica que refleje su praxis peculiar. Sin embargo, una acentuación exagerada de esta extraterritorialidad institucional –reflejada en las instituciones especiales de enseñanza y de práctica psicoanalítica– puede olvidarse de algo esencial: el hecho de que la actividad psicoanalítica surge del deseo de psicoanálisis, radicado en la subjetividad del analista, pero íntimamente vinculado al tipo de lazos que establece con la comunidad psicoanalítica y con el resto de la sociedad. De ahí la importancia, según el autor, de una toma de conciencia desde el ámbito del psicoanálisis, de la necesidad de distintas formas de extensión que vinculen dicha praxis con otros discursos, otras instituciones, otros científicos y profesionales, y con la cultura y la sociedad en general.

El libro finaliza con dos capítulos finales “Discursos y riesgos de la identidad” y “Entre discursos y saber hacer” en los que el autor ensaya una descripción de las complejidades y riesgos de

una identidad que encierre al sujeto y sus saberes y elabora una respuesta por medio de una propuesta: la posibilidad de una integración de saberes, discursos y lenguajes ejercida en un solo acto. Para ello realiza una lectura interpretativa en esta clave del libro *Amadeus* una lectura teológica del filme de Milos Forman de Fernando Ortega, en la que se ve reflejada, en su opinión, la intensidad subjetiva de un tipo de transdisciplinariedad que no se reduce a la mera yuxtaposición objetiva de lenguajes.

Si bien este libro de Juan Manuel Rubio no cierra ni define del todo casi ninguna de las preguntas que plantea, en ello mismo reside el éxito de su más íntima ambición: el que incluya una capacidad para hacer pensar. Aunque es decididamente crítico de un tipo de discurso científico y una institucionalidad puramente

objetiva e instrumental, centrada en el rendimiento a los distintos aparatos que ostentan las actuales industrias académica y de la salud, no por ello renuncia a la exigencia de integrar los lenguajes que forman parte del mainstream con las exigencias últimas de la lógica intrínseca tanto de los sujetos como de la auténtica objetividad de los saberes. El gran mediador para la reflexión del autor es el lenguaje, que no termina hipostasiado como una entidad ontológica de la cual depende todo, sino que es visto en su carácter abierto tanto al sujeto en que se da como a la realidad que dicho sujeto intenta transmitir o expresar. El intento de una integración de los discursos y saberes estructurados en disciplinas resulta imposible si no se toma en cuenta esa complejidad subyacente que, tanto del lado objetivo como del lado subjetivo de la realidad, está siempre mediada por el lenguaje.